

VENEZUELA COMO FRONTERA Y COMO PUENTE. APUNTES PEDAGÓGICOS EN CONTEXTOS DE REVOLUCIÓN.

Pablo Imen¹

Docente e investigador UBA. Secretario de Estudios e Investigaciones del CCC Floreal Gorini.



El 6 de diciembre de 1998 expresó un punto de inflexión en la larga historia de Venezuela y de Nuestra América: aquel día Hugo Chávez Frías se impuso con más del 56% de los votos abriendo un momento de la historia continental y nacional inédito que se propuso revitalizar el proyecto de Patria Grande y, más tarde, avanzar a la construcción del socialismo del siglo XXI.

La primera década del siglo XXI amaneció con novedades epocales que es preciso – aunque más no sea sumariamente- enunciar.

Tras la caída del muro de Berlín (9 de noviembre de 1989) y la disolución de la Unión Soviética el neoliberalismo como proyecto civilizatorio alcanzó su máxima expansión, legitimado por discursos como el de Francis Fukuyama que prometía “el fin de la historia” con la instalación de las democracias formales y las economías de mercado.

Si bien han existido expresiones de resistencia contrahegemónica a la pretensión universalista del neoliberalismo, sólo con el cambio de siglo se han registrado mutaciones que desmintieron tanto el congelamiento del devenir siempre incompleto de las sociedades humanas como la apuesta a la perpetuación del orden capitalista.

¹ Autor de la tesis: “El proceso de construcción de la política educativa venezolana durante los gobiernos de Hugo Chávez Frías. (1999-2013).” Disponible en: <https://ri.unlu.edu.ar/xmlui/handle/rediunlu/356>

En 2010 – año de nuestro Bicentenario desde la geografía de las Provincias Unidas del Río de la Plata, pero como parte de una rebelión continental- se habían dado pasos gigantescos en torno a la recuperación del Proyecto de Patria Grande. El fortalecimiento de Mercosur, la creación de la Alternativa Bolivariana de los Pueblos de Nuestra América (ALBA), la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) expresan esta nueva oleada de avance integracionista.

De manera simultánea, los avances de China como primera economía mundial y sus alianzas estratégicas especialmente con Rusia generaron un polo de poder económico, militar y cultural que ha desafiado la hegemonía de “Occidente”- y muy especialmente de EE. UU.- abriendo el camino a una contienda abierta entre dos bloques de poder y un Imperio en declive.

Un tercer elemento ha sido la recreación del socialismo como alternativa civilizatoria, hecho reafirmado por el Partido Comunista Chino y por la Cuba insurgente pero profundizado en nuestra región con la emergencia del socialismo bolivariano o de la experiencia de la Bolivia indigenista de Evo Morales. En todo caso, cabe consignar que la aparición de apuestas de inspiración socialista – con todas sus variantes- es una nota de época que merece ser indicada aquí.

Otros hechos – como la aceleración de la cuarta Revolución Industrial y sus efectos sobre la reconfiguración radical de los mundos del trabajo; o la insustentabilidad civilizatoria del neoliberalismo nos permiten afirmar lo que el ex presidente Rafael Correa definió como un verdadero “cambio de época”.

El actual conflicto entre el Imperio y la Venezuela Bolivariana puede y debe ser vista como la condensación de tres gigantescos procesos. El primero son los cambios en la relación de fuerzas de la geopolítica mundial, el declive de EE. UU. y la emergencia de

China como nuevo timón planetario. El segundo es el conflicto entre los intereses de Nuestra América y EE. UU. quién nunca renunció a considerarnos su patio trasero. El tercero es la disputa de fondo acerca del modo de organización de la sociedad y la emergencia de alternativas como el socialismo del siglo XXI o el Buen Vivir.

La educación venezolana

Hablar de la educación hoy en Venezuela no puede hacerse sin comprender esta coyuntura y la propia historia venezolana. Una imprescindible nota temporal es la existencia del primer y más profundo pedagogo de la emancipación americana, tras siglos de colonialismo criminal. Simón Rodríguez, maestro de Simón Bolívar, propicio una educación emancipadora capaz de formar Pueblos y República. Sus escritos refieren a la exigencia de formar por la autonomía de pensamiento; de desarrollar integralmente al ser humano y desplegar todos sus atributos; de impulsar una formación para democracias protagónicas y participativas; de educar en el trabajo liberador. Ese legado contiene tareas aún pendientes, y una indudable vigencia en el enfoque.

Tras su muerte, el Estado Venezolano y su débil configuración republicana repitió similares recorridos que otros países formalmente independientes. En el siglo XIX se fueron configurando los sistemas educativos nacionales en los cuales la disputa principal se dio entre sectores conservadores y liberales. Los primeros – expresados de modo orgánico por la Iglesia Católica, así como por las fracciones más reaccionarias de las élites oligárquicas- propiciaron un Estado subsidiario y la imposición de una organización clasista, racista y sexista como política educativa. Los segundos – los más lúcidos exponentes de las élites de época y sectores populares que defendían el derecho a la

educación- impulsaban a cambio un Estado Docente que asegurara para toda la ciudadanía la educación concebida como derecho.

En el siglo XX se fue expandiendo gradualmente la educación pública a través de la acción legislativa, la organización magisterial, la emergencia de procesos políticos que dieron cierta prioridad al papel del Estado en la educación. Sin embargo, a la llegada de Hugo Chávez al gobierno las deudas del sistema educativo formal con el Pueblo venezolano eran evidentes.

La Revolución Bolivariana se planteó un objetivo inicial significativo: hacer del derecho a la educación una realidad efectiva. Y en términos de las asignaciones presupuestarias, creación de escuelas, mejoramiento de las condiciones laborales docentes, amplias políticas sociales la política educativa venezolana alcanzó logros reconocidos: en 2005 Venezuela fue declarado por UNESCO país libre de analfabetismo. En la otra punta del sistema educativo, pasó de seiscientos mil estudiantes universitarios a más de dos millones y medio, convirtiéndose en el quinto país del mundo por la cantidad de matrícula. Según cifras oficiales del Ministerio del Poder Popular para la Educación en Venezuela del período 2012-2013²(último año del gobierno de Hugo Chávez) los avances en materia educativa expresaban, entre otros indicadores, los siguientes avances:

- ✓ La tasa neta de escolarización inicial pasa del 43% en 1998 (último gobierno de la IV República) al 77% en 2013 lo que implica un incremento de 34 puntos en la cobertura de este nivel.
- ✓ En el nivel primario, se expandió para el mismo período del 86% al 93%

² Ministerio del Poder Popular para la Educación. Resumen Estadístico General 2012-2013. Logros de la Revolución Bolivariana”

- ✓ En relación con el nivel medio, la matrícula paso del 48% en 1998 al 76% en 2012/2013. En cantidad de inscriptos a primer año, se pasó de 239.237 en el período 98/99 a 544.904 en 2012/13 lo que expresa un incremento de 128%
- ✓ De 114 escuelas técnicas existentes en 1998 se pasó a 347 en 2012, lo que expresa un aumento de 204% de establecimientos de este tipo
- ✓ El personal docente pasó de 299.808 el año previo a la asunción de Chávez a 531.672 en 2012/3, es decir un 188% más de enseñantes
- ✓ El Programa de Alimentación Escolar que abarcaba en 1998 a 119.512 estudiantes, pasó en 2012/13 a 4.352.972 lo que supone un crecimiento de 3542%
- ✓ Al año 2013 se habían entregado 3.200.000 computadoras portátiles y 77.750.000 libros de la Colección Bicentenario.

Pero la noción de educación como derecho fue un primer paso rebasado luego por el proceso revolucionario. No se trataba ya sólo de hacer ciertas las promesas del liberalismo educativo, que se ceñía a la formación de ciudadanos para las repúblicas subordinadas y dependientes. Se trataba ahora de construir una nueva sociedad, para lo cual era imprescindible una radical transformación del sentido de la educación. Y si cambiaba el sentido, la orientación, los fines de la educación, todo debía ser reformulado. En términos del genial Simón Rodríguez: “o inventamos o erramos”.

La educación concebida entonces como contrahegemonía ponía en el centro del debate el problema de la transición de un orden social a otro; de un orden educativo a otro; de una pedagogía a otra. La vieja pregunta de cómo construir una escuela liberadora que naciera de la escuela colonial, formulada por Simón Rodríguez dos siglos antes se volvían a formular en un nuevo contexto histórico político.

Cuando Chávez asume la presidencia convoca a dos actos refundacionales: la Reforma Constitucional que hace nacer la República Bolivariana de Venezuela y una Constituyente Educativa que recoge el legado rodrigueano y la experiencia del Movimiento Pedagógico de Lara y Aragua, refundado como Movimiento Pedagógico Revolucionario.

A partir de 1999 se pone en marcha un gigantesco proceso refundacional del sistema educativo que experimentó cantidad de iniciativas orientadas a la transformación de la educación realmente existente.

Frente a la dificultad de profundizar los procesos de democratización educativa a partir de la vieja estructura del Sistema Educativo Formal – comenzando por los ámbitos ministeriales- se da curso a dos estrategias simultáneas: ensayos de transformación de estas viejas estructuras y, por su parte, la creación de las llamadas Misiones Educativas que tenían como objetivo resolver lo que la institucionalidad escolar tradicional no había logrado. Primero, la Misión Robinson se focaliza en resolver la alfabetización, que continúa con la Misión Robinson II para la finalización del nivel primario. El proceso sigue con la Misión Ribas – orientada a la finalización del nivel secundario- y la Misión Sucre para el nivel universitario. Estas creaciones tensionaron el sistema educativo y habilitaron fértiles debates: ¿eran estas estructuras nuevos circuitos de nivel inferior para asegurar un nivel educativo mínimo a sectores tradicionalmente excluidos? ¿o se trataba de una verdadera punta de lanza para experimentar innovaciones y contribuir a transformar la educación existente en una dirección emancipadora? Como todo proceso de transformaciones profundas que parten de lo existente, lo más rico e interesante es el propio camino realizado por las comunidades educativas, por el Estado³ y los distintos niveles de gobierno.

³ Excede los límites de este trabajo la reflexión sobre el camino emprendido a propósito de la configuración del Estado en la Venezuela Bolivariana. Pero vale la pena señalarlo al menos en nota al pie por su simetría con lo ocurrido en el Sistema Educativo. La gran tensión que era hacer nacer lo nuevo de lo viejo, exigía un largo recorrido contradictorio. Los sujetos históricamente sometidos debían convertirse en sujetos emancipados; quienes se habían educado históricamente para la transformación debían educarse para la liberación; el Estado, aparato institucional y red de reproducción del orden, ahora debía

En el plano de la construcción curricular, se elaboraron iniciativas tendientes a nuevas relaciones entre teoría y práctica, a la introducción del trabajo como herramienta pedagógica, a nuevos modos de gobiernos institucionales colectivos, a relaciones inéditas entre la institución escolar y la comunidad.

Estos cambios – no consolidados- ocurrieron como un proceso plagado de complejidades, tensiones y conflictos. Entre otras dificultades, una importante fueron las inconsecuencias de las sucesivas autoridades ministeriales: en general, un nuevo ministro solía reconocer parcialmente, desconocer e incluso impugnar proyectos desplegados en la gestión previa. Una segunda tensión se dio entre las pretensiones de las dinámicas de trabajo docentes – propiciando el trabajo colectivo, la idea de educador/a investigador/a, la búsqueda de compromisos efectivos del y la docente con la comunidad, la idea de formación permanente- y las condiciones laborales que facilitarían estas nuevas exigencias. Tercero, la resistencia de sectores conservadores del colectivo docente, quienes desplegaron estrategias abiertas o encubiertas para perpetuar el viejo orden pedagógico. En cuarto lugar, la inexistencia de fórmulas que aseguraran ningún éxito de antemano, la inevitable exigencia de tiempos y de paciencia para sistematizar los caminos vírgenes explorados han sido factores que ralentizaron la marcha. Aún con todos estos obstáculos, las grandes conquistas de la educación pública venezolana no pueden soslayarse. La expansión del derecho a la educación ha avanzado como nunca en la historia del país de Bolívar y Rodríguez. Y en estos años se han consolidado una serie de hallazgos para transformar la educación pública en una práctica social radicalmente democrática y emancipadora.

convertirse en plataforma de transformación revolucionaria. En este último caso, se fue avanzando de modo paralelo en ensayos por democratizar el viejo Estado y se generaron nuevos modos de política pública centrada en la participación popular como expresa el caso mencionado de las Misiones Educativas. La creación de mesas sectoriales al inicio del primer gobierno chavista, la evolución hacia juntas comunales y comunas fueron el prólogo a crear el Estado Comunal. La coexistencia de viejas y nuevas formas de estatalidad revelan el novedoso trayecto recorrido por esa Revolución, plagada por tanto de inevitables y fértiles contradicciones. Los resultados se irían concretando en el tiempo y lo rico era y sigue siendo el propio proceso de creación de una nueva sociedad.

La Revolución en peligro

La muerte de Hugo Chávez Frías constituyó un punto de inflexión en Venezuela y en la región, registrándose un retroceso en el proceso de integración regional y una ralentización de los ensayos revolucionarios en los países del ALBA.

En Venezuela la embestida imperial no reconoció límites éticos ni legales: guarimbas, asesinatos de civiles, destrucción de lugares públicos, incendio de almacenes con alimentos o medicación, asedio mediático, guerra económica, bloqueo brutal por parte de E.E.U.U. y otros inquietantes etcéteras. Por cierto, factores históricos, culturales y estructurales han operado como obstáculos relevantes para transformar la economía venezolana. También la existencia de nichos de corrupción ha operado contra los intereses del Pueblo venezolano, hecho que fue denunciado por el mismo presidente Nicolás Maduro. Todos estos hechos no han sido suficientes para quebrar la voluntad colectiva de sostener la Revolución Bolivariana por la mayor parte del Pueblo. Tal decisión se refleja no sólo en las elecciones de autoridades municipales, estatales y del propio presidente sino en la movilización permanente y la búsqueda de alternativas a la crisis generada por la guerra desatada contra Venezuela.

El cuadro actual ha tenido consecuencias directas en la educación venezolana. En 2014 se realizó una consulta por la calidad educativa; y las directivas ministeriales han sostenido el rumbo transformador de la educación. A pesar de las enormes dificultades materiales, se han entregado decenas de millones de libros, millones de notebooks y continúa el Plan Alimentario Escolar.

Las penurias económicas y la crisis política devenida de la estrategia imperial vienen revelando curiosas novedades. Muchos y muchas educadoras, críticos del gobierno de Maduro, exhiben una valiosa sensibilidad social que se expresa en la actividad del aula y la institución escolar. Contradictoriamente, algunos y algunas discursivamente defensores de la Revolución se involucran en acciones ilegales para mejorar su situación económica.

El curso de la Revolución Bolivariana en un mundo y una región en transición hacia nos sabemos dónde abre los más inquietantes interrogantes sobre la suerte de la experiencia venezolana y de los ensayos por una educación emancipadora.

Los sindicatos docentes enrolados en la acción destituyente (no todos) sabotean la política educativa, convocan a huelgas y obstaculizan el despliegue de iniciativas de defensa de la Revolución Bolivariana y la educación que necesita para alumbrar un orden más justo, diverso, igualitario.

Venezuela se alza como un límite y un puente entre pasado y futuro, entre la libertad y la esclavitud, entre la dignidad y la miseria. La tozuda rebeldía del Pueblo Bolivariano y de sus educadores y educadoras más conscientes nos permiten habilitar la posibilidad de la esperanza, pero sobre todo nos interpelan para una solidaridad activa de la gran tarea pendiente: construir una pedagogía emancipadora nuestroamericana. La lucha y la construcción continúan por encima de las amenazas y agresiones, y el espíritu bolivariano y rodrigueano cobran nuevos bríos en este tiempo histórico en que lo viejo no termina de morir y lo nuevo no termina de nacer, pero está naciendo.